

Breve historia del
Parque Nacional
Vicente Pérez Rosales



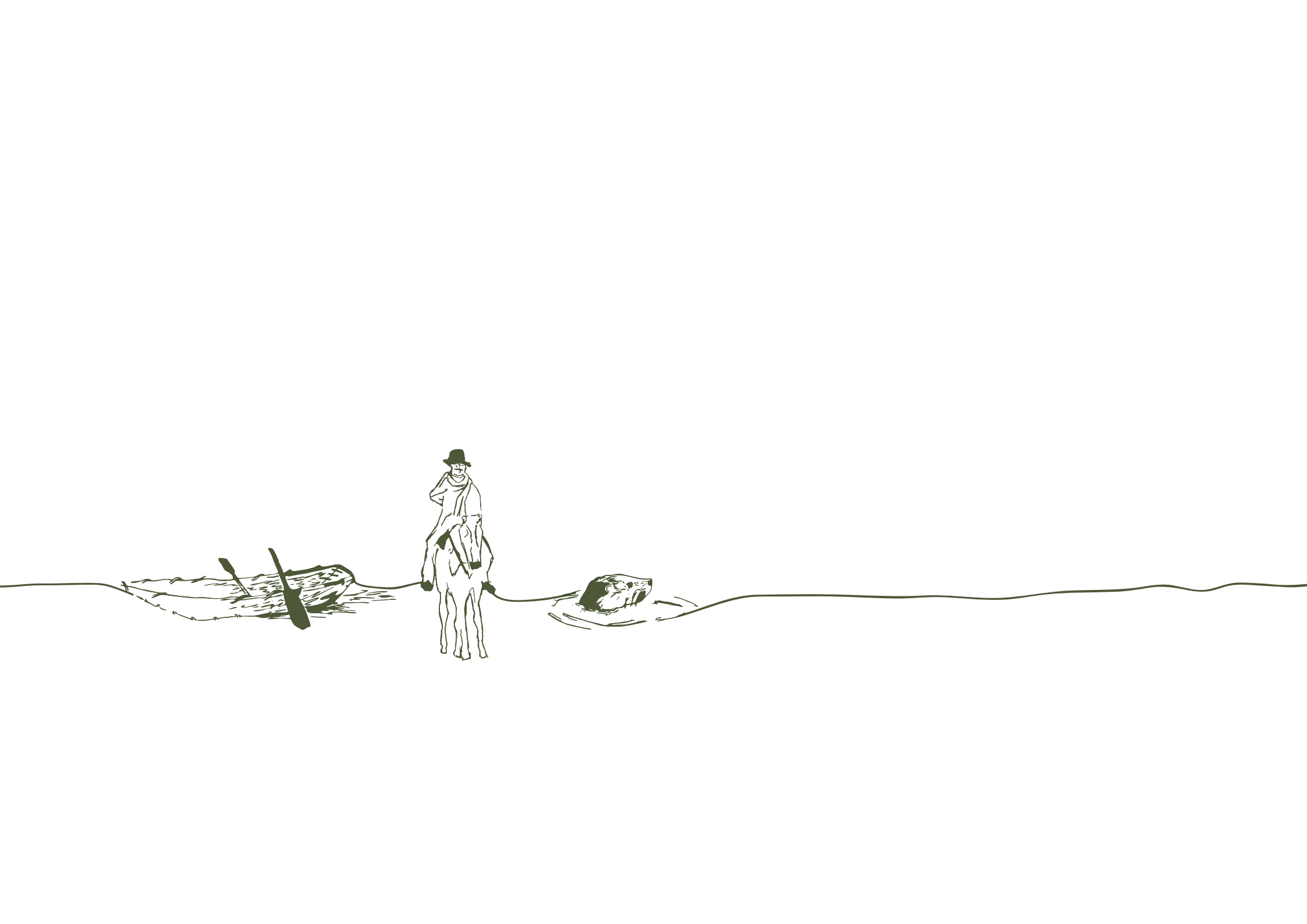
Breve historia del

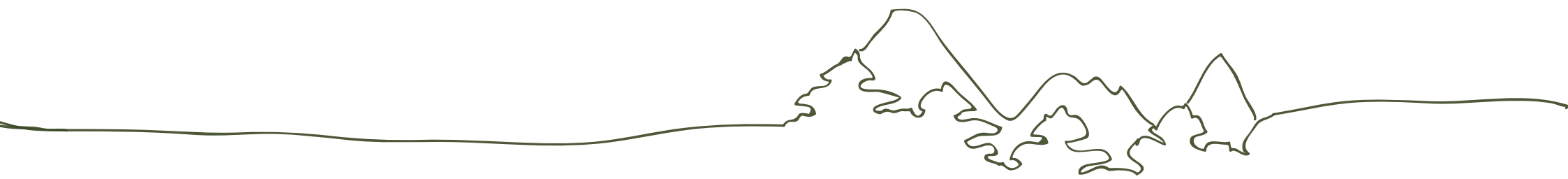
Parque Nacional

Vicente Pérez Rosales



Esta obra fue financiada con fondos del Concurso GASP 2013
“Impresión del libro 87 Años del Parque Nacional Vicente Pérez
Rosales” de la Gerencia de Áreas Silvestres Protegidas de CONAF.





Índice

Prólogo	06
Prefacio	08
1. El relato de los abuelos	12
Desde los pueblos originarios hasta los comienzos del turismo a principios del siglo XX	
2. La historia de nuestra gente	22
La creación del Parque Nacional y sus límites, la Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina, Ricardo Roth, la empresa Andina del Sud, Quesos Puntagüedo, las escuelas rurales de Petrohué y Peulla, el cuerpo de guardaparques y la cofradía del lago Todos los Santos.	
3. Mirando al futuro	44
El cuidado del ecosistema: un desafío para seguir narrando la historia del Parque	
Bibliografía	50
Índice fotográfico	52
Créditos	55



Puerto Peulla, Lago Todos los Santos. 1904.

Prólogo



El propósito de la creación del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, el año 1926, fue proteger la naturaleza, conservar la biodiversidad y los paisajes naturales que existen en este lugar, permitiendo con ello que las generaciones actuales y futuras puedan conocerlas y disfrutarla.

Cerca de la mitad de estos 87 años de existencia que tiene esta área protegida, ha sido la Corporación Nacional Forestal, CONAF, como organismo del estado de Chile que ha administrado este territorio, donde ha destinado variados recursos humanos y financieros para cumplir con sus objetivos. Sin embargo, aunque la historia la construyen un sinnúmero de protagonistas, muchos de ellos han sido olvidados porque los hechos y las palabras no han quedado plasmadas en documentos, papeles, grabaciones, fotografías... es como si la memoria se la lleva el viento puelche

hacia el mar. Pero esa memoria está y se nos ofrece con la esperanza de que se tome y se plasme, se escriba, se rescate y se difunda.

Erupciones volcánicas de la naturaleza, terremotos insospechados, conquistas impensadas, migraciones humanas e incendios apocalípticos originados por el espíritu colonizador hicieron peligrar en un momento este patrimonio natural y han modelado la naturaleza y el poblamiento actual: somos una síntesis de las virtudes y errores de quienes nos precedieron y se necesita rescatar esa memoria colectiva y personal que nos ayuda a entender y comprender el presente.

Desde la última glaciación ocurrida ¿cuántas historias estarán esperando para ser descubiertas y contadas?, como la de nuestros hermanos mapuches caminando a orillas de los ríos contemplando las aguas, los volcanes y los bosques,

buscando en el viento el mensaje de algún espíritu que los guiara u orientara en búsqueda de mejores rumbos o destinos...y a los conquistadores españoles, que a punta de espada y cruz de por medio buscando un paso que los comunicara allende Los Andes... o esos colonos suizos y alemanes que hicieron de estos parajes su segundo hogar, soñando con dejar una impronta para sus descendientes... o los primeros chilenos que arribaron por estos lados, esperanzados en mejorar su calidad de vida para ellos y sus familias y se maravillaron con los paisajes y se quedaron. Son muchas las culturas y sus recuerdos que están escondidos en este Parque Nacional, esperando que los hagamos visibles, muchas pequeñas historias que son grandes historias para quien las vive. No queremos esperar que la naturaleza del olvido los olvide.

Hoy tengo el honor de escribir el prólogo de este

libro, que es un aporte para rescatar la memoria que todo pueblo y país merece tener y que nosotros, los de este presente, hemos recopilado como un mensaje para ese futuro que nos golpea a la puerta cada día.

Cuando nuestros nietos y los hijos de nuestros nietos lean estas líneas pensarán que la historia, cual incansable reloj del tiempo y de la vida, sigue su marcha y nos mirarán hacia el pasado, valorando el esfuerzo que como institución hemos hecho para rescatar parte de esta memoria.



Luis Infante Ayancán
Director Regional Conaf Los Lagos



Prefacio



Nos surgieron muchas preguntas cuando comenzamos a pensar la propuesta que nos hizo a mediados de julio del año 2013 Mario Maturana Arévalo, Administrador del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales. Mario nos invitaba a narrar la historia del parque y de su gente.

¿Qué es la historia? ¿Qué contar cuando se escribe la historia de un Parque Nacional? ¿Quiénes hacen, deben o pueden hacer la historia? fueron algunos de los cuestionamientos que nos abrumaron. Aunque estas preguntas motivaron largas conversaciones y la mayoría de las veces acaloradas discusiones, algunas quedarían sin respuesta. Teníamos también limitaciones de tiempo y recursos para hacer una investigación acabada, pero ahí estábamos: frente a los árboles, frente a los senderos, frente a la naturaleza.

Después de nuestros primeros viajes al Parque, de

las primeras conversaciones con su gente, el bosque fue tornándose menos espeso: tuvimos claro que lo que queríamos mostrar era ese territorio común que comparten quienes allí habitan, ese bello territorio que también ha sido compartido por nosotros y por los miles de visitantes que ha tenido este parque en sus ya más de ochenta años de vida. Nos referimos al territorio común en un sentido amplio, como una manera de explorar no solo el espacio físico sino ese espacio que se construye al habitar, a través del cual se crean y recrean nuestros mundos, ese espacio en el cual vamos narrando nuestras propias historias.

Nuestra primera decisión fue hablar de historias (en plural), reconociendo el carácter subjetivo y diverso que puede tener la acción de recordar, de interpretar la vida y el entorno. Nuestro sendero parte entonces con la convicción de que existieron, existen y existirán muchas historias y

muchos caminos para contarlas. Nos hubiese gustado hablarles de todas esas historias, con sus alegrías, sus tristezas, con sus conflictos y sus sueños, pero solo nos hemos detenido en algunas, no son las únicas sino aquellas que hemos podido conocer en nuestro trayecto. Este texto es entonces uno de los muchos caminos que es posible recorrer en este inmenso Parque Nacional.

La ruta que nos trazamos fue conjugar la revisión de investigaciones con entrevistas a personas que habitan o habitaron en el Parque. Queremos compartir un relato que nos transporte hacia distintos puntos del tiempo, que nos recuerde la estrecha relación entre ser humano y naturaleza, que nos muestre alguno de sus matices y algunos de sus colores. Es también importante recordar que este parque es fruto de la decisión del Estado de Chile de preservar un territorio para las futuras generaciones. Es entonces una historia mía, tuya, es parte de nuestra historia.

Como terreno protegido, un parque nacional no debe ver alterado su equilibrio, aquí el ser humano debe convivir armónicamente con la

naturaleza, esa es ya una diferencia que hace de éste un espacio singular y que da especial relevancia a lo que aquí les contaremos. Cada vez que pensamos en este ideal recordamos el sitio arqueológico Monte Verde ¿por qué? porque en ese sitio encontraron restos humanos que nos dicen que en el sur de Chile, hace ya más de 14.000 años existían seres humanos organizados, imagínense ¡más de 14.000 años!. Como Estado de Chile celebramos hace poco los 200 años, con este pequeño camino recorrido ya hemos generado problemas al medioambiente; flora y fauna en extinción, terrenos devastados por la forestación, contaminación, ¿Cómo es posible que existiendo miles de años de historias en este territorio en solo pocos años tengamos tantos efectos nocivos? la importancia de estas reservas es entonces cada vez mayor y tendremos que reflexionar sobre lo que hoy construimos para el futuro.

Les ofrecemos una primera mirada a nuestro Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, el parque más visitado de Chile, el más antiguo y quizás el más complejo de ese conjunto de 36 Parques que



albergan parte de la riqueza natural y como veremos en este libro, social y cultural de nuestro país. Pocos saben que en este mítico territorio algunos viajeros buscaban, como en un cuento, la Ciudad de los Césares; que el Lago Esmeralda o Todos los Santos vio nacer y morir personas y proyectos; que por aquí transitaban misioneros jesuitas o que nuestros pueblos indígenas habitaron estas tierras mucho antes de lo que nos imaginamos. Es más, posiblemente, o al menos así especulan los investigadores de Monte verde, que este haya sido la ruta por la cual transitaban, hace 14.000 años, los habitantes cuyos restos fueron encontrados en Monte Verde.

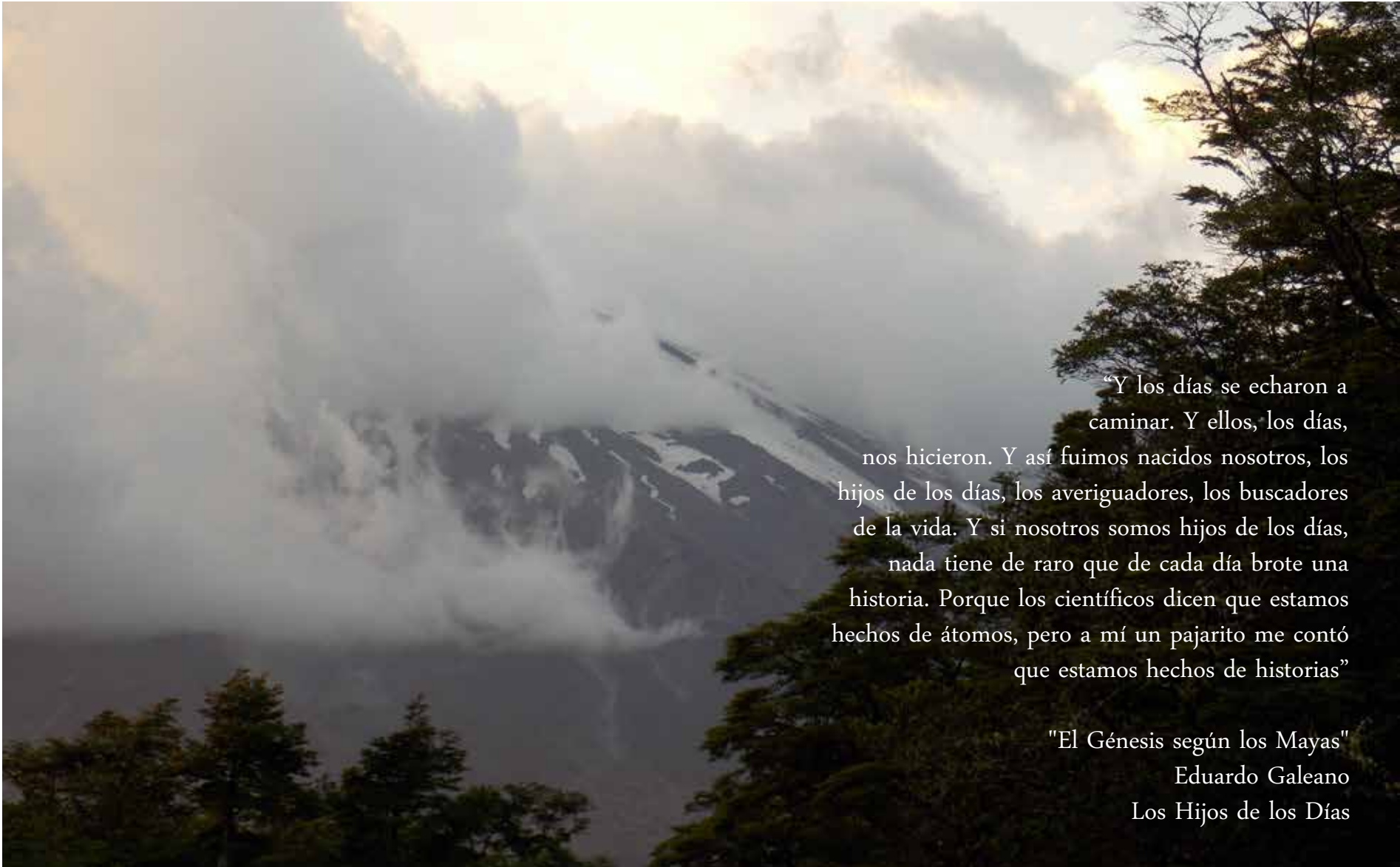
Agradecemos a todos quienes contribuyeron a construir esta breve historia, a quienes se animaron a compartir este camino, sabemos que en estos tiempos no es fácil encontrar aventureros cuando no hay tesoros al final de la ruta, a todos ellos nuestros agradecimientos. A quienes nos regalaron sus recuerdos en alguna conversación; Alberto Schirmer, Bernardo Cheuquepil, Celso Gallardo, Eduardo Morales, Esteban Sánchez,

Erik Klohn, Ezau Cocio, Gerardo Elzo, Hector Sánchez, Irene Sánchez, José Gallegos, Manuel Tereucan y Yolanda Barrientos gracias por relatarnos parte de su historia. Del mismo modo agradecemos a la Cofradía del Lago Todos Los Santos quienes ya han realizado un importante trabajo de recuperación histórica que pusieron amablemente a nuestra disposición. Por las fotografías agradecemos a Dag von Ungern-Sternberg y a Federico Silin, director de “Archivo Visual Patagónico” quienes nos compartieron las bellas fotografías que acompañan los relatos. Un reconocimiento especial merece el administrador del parque Mario Maturana, quien es el gestor de esta ruta y por supuesto a CONAF que apoyó la idea gracias a la cual se origina este libro.

Si hay tantas historias como árboles en este parque, entonces tenemos muchísimos senderos más por explorar.



Michel Parra, Sociólogo
Carmen Angulo, Antropóloga
Sebastián Quezada, Licenciado en Historia



“Y los días se echaron a
caminar. Y ellos, los días,
nos hicieron. Y así fuimos nacidos nosotros, los
hijos de los días, los averiguadores, los buscadores
de la vida. Y si nosotros somos hijos de los días,
nada tiene de raro que de cada día brote una
historia. Porque los científicos dicen que estamos
hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó
que estamos hechos de historias”

"El Génesis según los Mayas"
Eduardo Galeano
Los Hijos de los Días



1.

El relato de los abuelos





Sendero Rincón del Osorno, Lago Todos los Santos.

Hemos recorrido un largo viaje en el tiempo para estar hoy con ustedes. Un viaje lleno de imágenes y recuerdos vivenciales de quienes fuimos los primeros habitantes de estas tierras. Un recorrido por las dificultades, el sacrificio y los obstáculos, pero también por las aventuras y los sueños concretados. Nos motiva el deseo de contarles historias, nuestras historias, las historias de quienes llegamos hace muchos años a vivir a este privilegiado territorio en el cual hoy ustedes habitan. Somos los abuelos y las abuelas que con esfuerzo les heredamos esta hermosa tierra que hoy llaman Parque Nacional Vicente Pérez Rosales.

Nos motiva también la necesidad de conectar el pasado con el presente. De comprender un poco por qué los bosques, ríos, lagos y montañas que muchas veces recorrimos, o los lugares que con distintos nombres bautizamos, hoy se encuentran al interior de lo que ustedes conocen como Parque Nacional.

Comúnmente pensamos que tras la creación de nuestro Parque estaban los fines recreativos, de modo que los visitantes pudiesen disfrutar la naturaleza y admirar la vida silvestre. Pero las motivaciones que inspiraron su creación tienen raíces más profundas y están estrechamente vinculadas a un contexto mundial que ya en aquellos años comenzaba a preocuparse por la protección de la naturaleza.

Quienes cruzamos los océanos en el siglo XIX para llegar hasta acá, oíamos cómo en lejanas tierras se mencionaba una palabra más bien desconocida en estas latitudes, el “conservacionismo”. Es que en aquellos tiempos, ya sabíamos de los primeros intentos en Asia por mantener grandes extensiones de tierra, bajo el control del Estado, con el fin de resguardar la naturaleza; o que en Norteamérica se practicaban las primeras experiencias que datan de 1864, cuando el Presidente Lincoln cedió al Estado de California el Valle Yosemite, un territorio que se conoce como el primer antecedente de áreas protegidas para uso público y de esparcimiento.

Como sabemos hoy, en 1872 el Parque Nacional Yellowstone fue establecido como el primer parque realmente nacional. Tomando el ejemplo de Yellowstone, en 1890 Yosemite pasó al control federal, convirtiéndose en el segundo parque nacional de los Estados Unidos. Pero también lejos del continente americano, desde Oceanía, nos llegaban noticias de esta creciente preocupación por conservar. En 1866 Australia reservó, al oeste de Sidney, más de 2.000 hectáreas como áreas protegidas dedicadas al turismo.

De esta manera, con los primeros intentos asiáticos, la asombrosa belleza del Valle Yosemite y la maravilla de los géiseres de Yellowstone, comenzó a expandirse la idea radical de crear parques nacionales para la protección de la naturaleza, lo que inspiró que grandes extensiones de territorios protegidos por diversas leyes nacionales y convenios internacionales, tuviesen como fin conservar recursos naturales vitales para nuestra vida diaria y garantizar el bienestar económico y social.

Estas ideas se propagaron y llegaron rápidamente al continente sudamericano. En Chile, en aquellos tiempos (hablamos de fines de 1800 y principios del 1900) dirimíamos con Argentina un laudo arbitral que buscó definir con precisión los límites y fronteras entre estos dos países. El tratado de 1881, que fijaba los límites con nuestros vecinos en las altas cumbres que dividen las aguas, fue de difícil aplicación en la zona correspondiente a la Patagonia. El veredicto final quedaría en manos del Rey de Inglaterra, quien dio su sentencia en 1902, no sin que antes tanto desde Argentina como desde Chile se designaran peritos para hacer valer sus intereses ante la realeza.

Ustedes se preguntarán ¿Y qué relación puede tener este conflicto con la creación del Parque Nacional?, es que como en todos los ámbitos de la vida humana, las cosas siempre están relacionadas. Los peritos que ambos gobiernos contrataron fueron Hans Steffen, destacado geógrafo alemán por el lado chileno, y el célebre naturalista argentino Francisco Pascasio Moreno, también conocido como “perito” Moreno.



Volcán Osorno (2651msnm), Petrohué.

Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales

Francisco Moreno se relacionaba estrechamente con las clases políticas argentinas y gracias a su sensibilidad como naturalista, tuvo la oportunidad de conocer a un hombre que trajo estas ideas conservacionistas desde Norteamérica. En 1913 llegó a Argentina Theodore Roosevelt, en su visita, que tuvo como fin un intercambio intelectual y diplomático luego de acabado su mandato como presidente, recorrió amplios parajes como la Patagonia y la Amazonia. En uno de estos viajes, Roosevelt conoció a perito Moreno e intercambió con él ideas sobre la política conservacionista llevada a cabo en su país.

Entre sus múltiples viajes, Roosevelt ingresó a la Patagonia Argentina a través de Chile. Desde Puerto Varas, cruzó a caballo el paso Vicente Pérez Rosales y luego en barco a vapor por el Nahuel Huapi. Realizó una travesía de dos días hasta Bariloche, maravillándose con nuestros paisajes y exuberante flora y fauna. Roosevelt sostuvo conversaciones con Francisco Moreno que reflejaron el inicio de una preocupación común por políticas territoriales destinadas a impulsar el

conservacionismo, y por ciertas medidas que permitiesen asegurar un mayor control de los recursos naturales por parte del Estado argentino.

Junto a Moreno trabajó codo a codo uno de nosotros, uno que en aquellos tiempos era ya un destacado naturalista y paleontólogo de origen suizo y que también participó en la fundación del Museo de la Plata; nos referimos a Ricardo Roth. Durante el proceso de definición de límites e invitado por su padre, Ricardo ingresó a la Comisión que encabezaba perito Moreno y quedó a cargo de la creación de campamentos laneros en la Cordillera. Roth venía de recorrer parte del sur de Chile a caballo y el trabajo en estos campamentos lo haría radicarse para siempre en estas latitudes.

Pero hagamos un paréntesis y retrocedamos más en el tiempo. La llegada a Chile de estas ideas conservacionistas y la posterior fundación de nuestro Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, ocurrió miles de años después de que algunos de nosotros pisáramos estas tierras. En lo que hoy es



Restos arqueológicos de cultura huilliche encontrados en Cascadas al norte del Parque Nacional.

el Parque, vivíamos y transitábamos huilliches, puelches y poyas. Habitábamos en la ribera del Lago Todos Los Santos y en los diversos ríos, en pequeños grupos. La agricultura y la ganadería fueron las formas en que nos proveíamos de alimentos. Antes de vivir permanentemente en un lugar, muchos de nosotros fuimos nómades y transitábamos con mucha frecuencia desde el lado argentino hacia el océano Pacífico por lo que hoy es el paso Vicente Pérez Rosales. Preferíamos este paso porque ofrecía menor dificultad para cruzar las grandes montañas de la Cordillera de los Andes. Fue desde remotos tiempos, un camino muy transitado por quienes también hace mucho llegamos a América a poblar este continente. Al cruzar por primera vez, nos maravilló la riqueza de su flora y su fauna, además de la infinita variedad de recursos para alimentarnos. Trabajamos los primeros artefactos de hueso y madera, bajamos a recolectar las riquezas del mar y nos asentamos en la tranquilidad y exuberancia de los bosques lluviosos y templados del sur. Parte de esa historia parece estar presente en el sitio arqueológico Monte Verde que ustedes comenzaron a investigar



Río Blanco. Camino a ruta Vuriloche donde se creía que se emplazaba la Ciudad de los Césares.

a fines de los años setenta. Transcurrido los siglos transitamos de cazadores a recolectores, viviendo del maíz, la quínoa y varios tipos de frutos para hacer harina de piñón, de araucaria y algarrobo, hasta la subsistencia por medio de la horticultura y la agricultura. Luego, con una organización

económica y política más compleja, nos asentamos definitivamente, comenzando a vivir de la agricultura y la ganadería complementada por la pesca y la recolección. La tala del bosque fue nuestra fuente de combustible y material de construcción de embarcaciones y chozas.



Sendero Paso Desolación. Antigua ruta de comercio hacia Argentina.

Mucho tiempo después transitamos también por estos parajes quienes llegamos por primera vez desde el viejo mundo. Los caminos se hicieron cada vez más transitados, en aquellos años la ruta era desde Ralún, pasábamos por Cayutué y el Lago Todos los Santos para cruzar a Peulla y de ahí rumbo al Nahuel Huapi. Nuestra caminata preferida era el camino de Vuriloche o el Camino de las Lagunas. Recordamos que muchos de nosotros, inspirados por antiguas leyendas, creíamos que en aquella ruta algún día encontraríamos la codiciada Ciudad de los Césares. Años después encontrar la ruta de Vuriloche se transformó en una de las empresas más arriesgadas para los aventureros. Pero no crean que estos fueron tiempos solo de tranquilidad. Lamentablemente, y como parece ser propio a la naturaleza humana, sangrientas batallas enfrentaron a indígenas y misioneros jesuitas por el control de esta ruta. Los siglos XVI y XVII que fueron de conquista española, paulatinamente comenzaron también a cambiar nuestras costumbres. No fueron tiempos fáciles para la siembra por ejemplo. Producto de la falta de semillas nos vimos obligados a cambiar también nuestras especies de producción.

Los viajes de algunos misioneros como Mascardi desde Chiloé, dieron como resultado que empezáramos a probar con nuevas semillas. Así, la siembra de trigo, habas, arvejas y legumbres se tornó cada vez más frecuente no solo para nuestro consumo, sino también para el comercio.

Quienes llegamos desde el viejo mundo mucho tiempo después de los conquistadores españoles, realizamos nuestras primeras expediciones a mediados del siglo XIX. Bernardo Philippi, ya nombrado por el Gobierno de Chile como agente de colonización, llegó a Portezuelo entre el volcán Osorno y el cerro La Picada en esa época. En aquellos años comenzó a haber un gran auge en el comercio de pieles y cuero de ganado desde Argentina, es que la senda que dejaron nuestros antepasados nos sirvió para construir un camino que se volvería muy importante para nuestro futuro. En aquellos tiempos, el Lago Todos los Santos fue testigo de más de sesenta viajes con más de medio millón de kilos de lana y cueros, desde Argentina a Chile, viendo el traslado de distintas mercaderías en los viajes de vuelta.



Vapor Cóndor, Lago Nahuel Huapi, 1904.



Torre Cable carril, Peulla.

Entre nuestras aventuras comerciales más sorprendentes está la de la Sociedad Comercial y Ganadera Chile-Argentina. Nacida en Chile, tuvo por fundador a Don Carlos Wiederhold Piwonka, quien se radicó en Puerto Montt en 1894 luego de completar sus estudios de arquitectura en Alemania. En esta aventura comercial trabajó contratado por la Comercial nuestro Ricardo Roth. Las actividades comerciales se extendieron hasta Bariloche y se requirió de una ruta rápida entre los tres lagos: el Llanquihue, Todos Los Santos y

Nahuel Huapi. Es así como Wiederhold y su gran amigo Fritz Hube emprendieron la tarea de probar un camino expedito hacia Argentina siguiendo las huellas dejadas por nuestros antepasados hace ya miles de años. En esa travesía debían superar miles de obstáculos terrestres siendo el mayor de todos el transporte sobre los tres grandes lagos. Para ello se encargó a un astillero de Valdivia la construcción de un vapor que pudiese navegar el tormentoso lago Nahuel Huapi; el legendario Cóndor. Era un vapor de setenta toneladas que fue trasladado en partes

hasta Puerto Montt y luego sobre un complejo sistema de rollizos a través de los pantanos, ríos y bosques entre Peulla y Casa Pangué. Se cuenta que en estos viajes de acarreo, lo más complejo de llevar fue la caldera, pues era una de las pocas, inmensas y pesadas partes que no podían desarmarse, por lo que su traslado desde Peulla al lado argentino fue toda una odisea. Finalmente, hacia fines del año 1900 se realizó la botadura del barco en el Lago Nahuel Huapi, fue un acontecimiento que reunió a mucha gente que entre gritos y cantos rompieron la

Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales

tradicional botella de champagne sobre el casco del Cóndor.

Es que la aventura comercial de la Compañía Chile-Argentina no escatimó en ingenio. En el intento por facilitar el transporte transcordillerano de mercancías, que tradicionalmente se realizaba con mulas o bueyes, se construyó un sistema de cable carril que mediante poleas cumpliera esa función. Los cables y las maquinas se compraron en Alemania, pero por falta de fondos no se pudo concluir la obra, hoy sus restos yacen oxidados por el paso del tiempo así como los recuerdos de la compañía Comercial que tuvo que liquidarse en el año 1910.

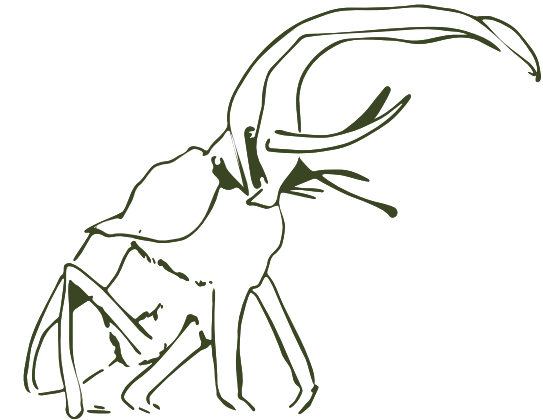
A comienzos del siglo XX comenzaron los primeros problemas en la frontera producto de las diferencias y conflictos limítrofes entre Chile y Argentina, el tránsito de mercaderías y el pago de los impuestos. Estos acontecimientos precipitaron el quiebre de la empresa para la que Ricardo Roth trabajaba y es aquí donde su esfuerzo e ingenio cobran protagonismo. Comprando algunas de las

propiedades en quiebra y apostando por el turismo como rubro, en 1907 dio inicio a un recorrido turístico entre Peulla y Puerto Blest, siendo sus primeros clientes visitantes europeos que eran guiados por el propio Roth. En 1913 dio otro paso en la concreción de sus aspiraciones; nace la empresa Andina del Sud, como una empresa de turismo que abre el camino para que otras personas conocieran la tierra que nos cobija.

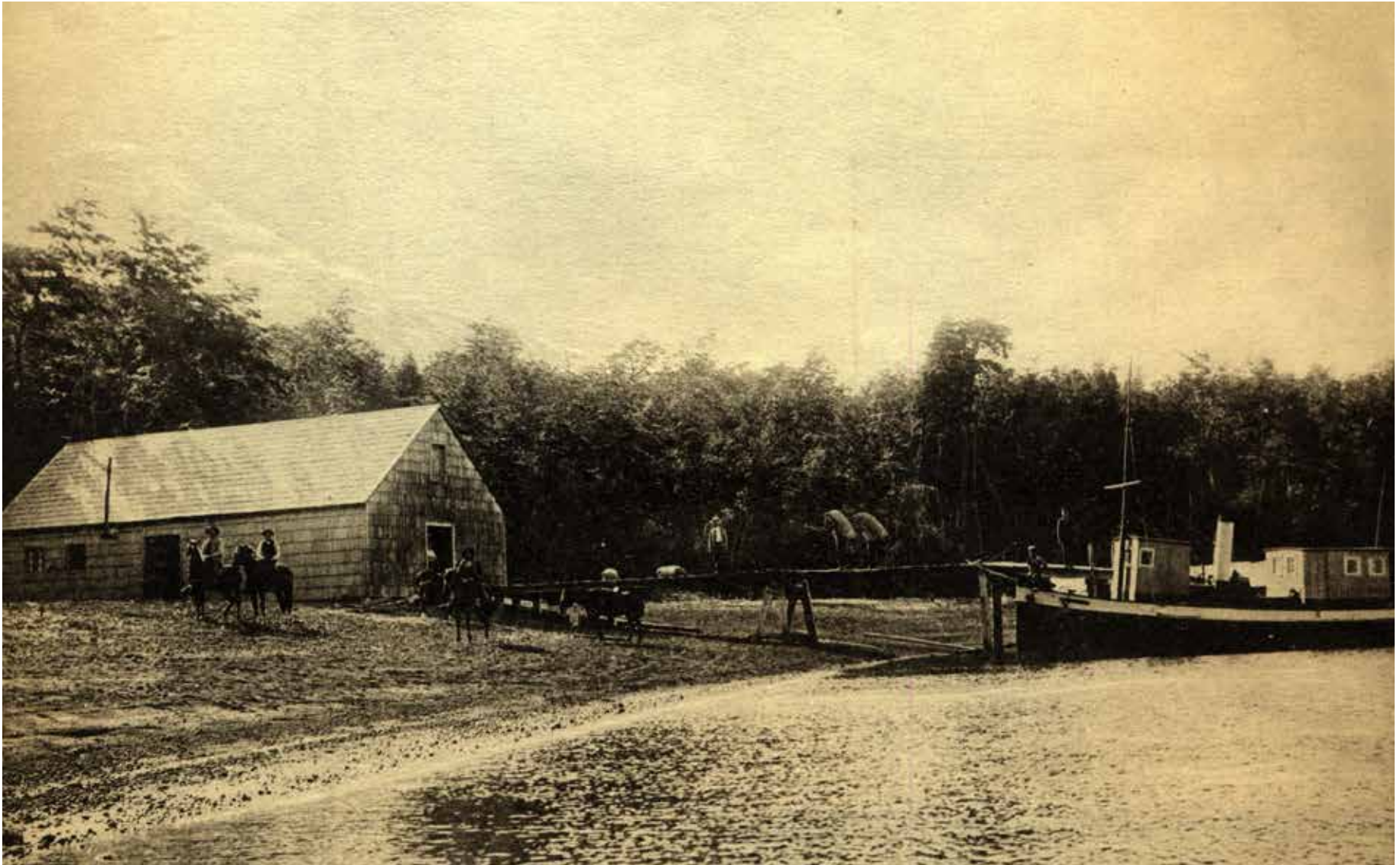
Es que el disfrute de la belleza de estas tierras ha sido siempre un gran tesoro que valoramos. Al igual que hoy, en aquellos años los bosques estaban conformados por el coihue, el ulmo, la tepa, el tineo, el olivillo y, a mayor altura, la lenga. En cuanto a fauna, nos acompañaban innumerables poblaciones de pudú, pumas, zorros, chillas, chingues, güiñas, quiques, los graciosos monitos del monte y la comadreja trompuda. Para quienes transitábamos frecuentemente por los ríos, el huillin, en aquel entonces abundante, era nuestro fiel compañero. Las aves no eran menores: el pato correntino, martín pescador, el quetru, la huala, el carpintero negro, el huet-huet, la torcaza, el picaflores

y, por supuesto, siempre vigilando las montañas el imponente cóndor Andino.

Por esto es que en aquellos tiempos la ideas de conservacionismo nos hicieron mucho sentido, dado que disfrutábamos de la diversidad de flora y fauna del Parque y porque, para muchos de nosotros, esta abundante naturaleza debía ser protegida con el fin de que ustedes pudiesen disfrutarla, así como sus hijos y nietos.



Chiasognathus jousseti



Puerto Petrohué, Lago Todos los Santos. 1904.



2.

La historia de nuestra gente



Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales



Piedra conmemorativa de los 80 años de existencia del Parque Nacional, Petrohué.

Creación del Parque

Como ya vimos, la conservación de grandes extensiones de territorio fue impulsada por algunas voces de alerta que manifestaron la necesidad de proteger nuestras bellezas y recursos naturales pensando en las generaciones futuras. En nuestro país, el Estado no tardó en hacerse cargo de dicha preocupación emitiendo en 1889 un Decreto que buscó establecer Reservas de Bosques Fiscales. Lo que se pretendía era la creación desde Malleco hasta el seno del Reloncaví, de dos enormes fajas verdes, una al pie de la Cordillera de los Andes y otra sobre el faldeo oriental de la Cordillera de la Costa. Esto, que nunca llegó a materializarse, podría haber constituido el primer Parque Nacional del país.

No fue sino hasta el año 1907 cuando se concretó la creación de la Reserva Forestal Malleco, primera unidad de área protegida en Chile. Desde entonces y hasta 1913 el Estado constituyó las reservas forestales de Tirúa, Alto del Bío-Bío, Villarrica, Llanquihue, Petrohué, Puyehue y

Chiloé, con un total de 600.000 hectáreas repartidas entre Concepción y Puerto Montt.

1925 fue un gran año para el avance en materia de conservación. Se promulga el Decreto Ley N° 656 que estableció las categorías de terrenos forestales mencionando por primera vez la formación de parques nacionales y reservas forestales. En dicho documento se hacía referencia a "las Reservas de Bosques y Parques Nacionales", recordando la idea propuesta en 1889. En aquel mismo año se constituyó lo que podríamos llamar el Primer Parque Nacional de Chile, el Parque Benjamín Vicuña Mackenna, que formaba parte de la Reserva Forestal Villarrica y que dejó su categoría de Parque apenas cuatro años más tarde. A partir de la ya creada Reserva Forestal Llanquihue, el 17 de agosto de 1926 el Ministerio de Tierras y Colonización a través del Decreto Supremo N° 552 crea nuestro Parque Nacional Vicente Pérez Rosales con una superficie de 135.175 hectáreas. En este Decreto se señalaba que la creación de un Parque Nacional era conveniente con el fin de fomentar el turismo, ya



que con ello se obtendrían ventajas de importancia además de dar a conocer el país en el extranjero. Al mismo tiempo mencionaba que tenía como objeto tomar medidas que evitasen el agotamiento y destrucción de las bellezas naturales.

Como podemos ver, en un principio las ideas eran desarrollar el turismo y conservar la naturaleza. Sin embargo, aunque tenía categoría de Parque, el Decreto de creación indicó también que sus alcances estaban supeditados al programa de colonización emprendido por el Estado en el sur del país por aquellos años. Este dato es importante para que podamos entender por qué la entrega de títulos iniciada en 1930 continuó hasta 1966; la legislación existente en la época permitió entregar títulos al interior de los parques nacionales para aquellos sectores calificados como agrícolas.

En 1966 se suspende la entrega de títulos al interior del Parque como una forma de avanzar en este espíritu conservacionista. En 1967 Chile



Antiguo mapa de los límites del Parque Nacional.

Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales

ratificó la Convención de Washington sobre categorías de protección internacionalmente reconocidas, pero solo en el año 1977 el Ministerio de Tierras y Colonización a través del Decreto Ley N° 1.939, estableció que los Parques Nacionales y Reservas Forestales no podrían perder su calidad o hacer un uso distinto al originalmente destinado a menos que el Ministerio de Bienes Nacionales, previo informe favorable del Ministerio de Agricultura, determinara lo contrario.

Pero el territorio inicial que abarcaba nuestro Parque se fue modificando con el tiempo. En 1950 su extensión fue ampliada hacia el norte del Lago Todos los Santos, incorporando áreas fiscales y terrenos privados, muchos de los cuales serían transferidos legalmente a particulares en años posteriores. En 1980 el Ministerio de Tierras y Colonización desafectó de su calidad de Parque la colonia Rupanco, con lo que dejó aislado el sector Chapuco-La Picada entonces perteneciente al Parque Nacional Puyehue y que luego sería traspasado a nuestro Parque. Actualmente nuestro Parque posee una superficie de 251.000 hectáreas.



Antiguo Hotel Peulla, 1904.

Historias de sus habitantes

Las familias que habitábamos el Parque en tiempos de su creación llegamos a este territorio encontrándonos con terrenos boscosos que hubo que despejar. Fueron tiempos de sacrificio donde

la ayuda venía del hacha o la murrera, donde los árboles poblaban todo el territorio transformándose en obstáculos pero también, como veremos, en una de nuestras principales fuentes de ingreso.



Los inicios del Parque encuentran a algunos de nosotros con los vestigios de lo que fue la gran Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina. Como ya lo señaláramos anteriormente, de las cenizas de esta Compañía nació una de las primeras hazañas en el rubro turístico que ha tenido nuestro país. En 1913 nuestro aventurero Ricardo Roth y su familia convirtieron las instalaciones de la fenecida Comercial en un centro de alojamiento para sus turistas. Fueron los inicios de la que con posterioridad sería Andina del Sud. Posteriormente se amplió el Hotel Peulla, así como los paradores de Petrohué y Puerto Blest. Dado el éxito de esta aventura turística se construyó también el Hotel del Lago Frías.

En 1947 a la edad de 62 años muere Ricardo Roth transfiriendo la dirección de su empresa turística a sus hijos Werner, Nana y Walter durante cuya gestión se amplió el Hotel Peulla, se construyó una motonave bautizada como Don Ricardo y se modernizó otra embarcación, la Esmeralda. En 1957 Werner, uno de sus hijos, debido a problemas de salud, dividió la empresa entre los



Río Petrohué. C. 1920, Herman Wiederhold P.

herederos: Nana Roth de Schirmer se quedó con los hoteles de Peulla y Petrohué; Werner, con el Fundo Peulla y Walter con los transportes (barcos Esmeralda, Don Ricardo, Tronador y otros transportes terrestres). Fue este rubro de los transportes por el Lago Todos Los Santos el que seguiría con la empresa Andina del Sud. Con posterioridad la empresa se extendió a Puerto Montt, haciéndose de una oficina que se convirtió

en una agencia de viajes. Hacia fines de los sesenta adquirió diez buses de turismo traídos desde Alemania y en 1973 se crea una sucursal en Santiago concretándose el sueño de convertirse en una empresa de turismo de nivel nacional.

Mientras tanto los Hoteles Peulla y Petrohué, que fueron heredados a la hija de don Ricardo Roth, pasaron a ser propiedad de la familia Schirmer,



Alerces en media montaña. Árboles milenarios que pudieron sobrevivir a la fuerte explotación del pasado, Peulla.

con Alberto Schirmer a la cabeza, quien lo ha ampliado y remodelado continuamente transformándolo en un Hotel de elegante sencillez en un entorno natural único.

Junto a la actividad turística, atraídos por el alerce llegamos también otras familias con la intención de explotar aquel árbol ancestral que hasta principios del siglo XX sería una de las principales fuentes de recursos económicos de lo que hoy es la provincia de Llanquihue, Chiloé y Palena.

Entre estas familias pioneras, los Sánchez encontraron en estas tierras un territorio ideal para instalarse. A partir de Juan Sánchez abuelo, muchas generaciones de “Juanes” han constituido su descendencia en los entornos del lago, no por nada sus más cercanos le llamamos también el “Lago Todos Los Sánchez”, en honor a esta gran familia. Recordemos que llegaron desde la Isla Grande de Chiloé y que sus antepasados también tenían tierras en Playa Blanca y Bariloche, por lo que su recorrido antes del Parque parece haber sido largo.

El trabajar la madera no era ajeno para aquellos que venían de la Isla, pues se decía que la destreza con el hacha era inherente al chilote. La explotación del Alerce, en aquellos tiempos, se hacía utilizando esa herramienta, su transporte lo realizábamos usando solo la fuerza de quienes trabajaban y luego en botes que cruzaban el lago hasta su destino. Una vara de leña era tarea de por lo menos una semana de trabajo. Se cortaba en la zona de la cordillera, especialmente en la zona de Río Blanco y en algunas oportunidades una chata, la misma que utilizábamos para el transbordo de los animales de un lugar a otro, nos servía para el traslado.

Bernardo Cheuquepil recuerda los constantes trueques que desde un comienzo su familia realizaba con aquel “veterano del bastoncito”, refiriéndose a Ricardo Roth. En aquellos años los traslados en el barco a vapor eran a cambio de carbón o leña. Eran tiempos en que las siembras eran de cinco o seis hectáreas. El trigo en sus comienzos lo molíamos con piedras, posteriormente con ingenio y mucho esfuerzo



utilizamos la energía de los ríos para construir molinos que nos aliviaron la tarea.

La mayoría de nosotros comenzó desde muy joven a trabajar, incluso desde los diez o doce años. Como nos cuenta Rudy Yefi, otro integrante de las primeras familias, desde pequeño colaboró con sus padres Prudencio Yefi y María Aguilar en el trabajo agrícola. Recuerda que en 1971 decidió viajar a Coyhaique en busca de trabajo, con el único objetivo de juntar dinero y comprar una motosierra que creía indispensable para la explotación de los bosques de la familia. Los primeros años trabajó con animales traídos desde el lago Rupanco y se mantuvo, como tantos de nosotros, gracias al trabajo agrícola y ganadero. Desde la década de los noventa ha aplicado a su trabajo modernas técnicas de producción. Actualmente posee solo animales propios y ha sabido sostenerse gracias a los consejos que sus hijas, profesionales de la agricultura y la ganadería, le han aportado.

La elaboración de productos a partir de la crianza

de animales fue otra de las actividades importantes para nuestras familias. Fue durante la misma década de fundación de nuestro Parque Nacional cuando Walter Koch, quien había comprado el Fundo Puntigudo a Ricardo Roth, decide iniciar la producción y comercialización de quesos. En tinajas y equipamientos traídos desde Suiza, comenzó la fabricación de lo que en el futuro sería uno de los más emblemáticos quesos tipo Edam de la zona.

Koch junto a su socio Lincoln Crocker, ingeniero estadounidense, fueron mecanizando poco a poco el funcionamiento del fundo, instalaron un aserradero móvil, un molino, una chancadora y un lanchón, la Tagua. Al tiempo que se continuaba la producción de queso y leche, productos ahora bajo el sello Sociedad Agrícola Crocker Koch Ltda., se comenzó el cultivo de trigo y avena con que se proveía al personal. En cada otoño se sacaba la producción de animales (novillos y excedentes de vaquillas), trasladándose en lanchón durante varias tiradas hacia Petrohué, donde se confinaban en corrales con su



Transporte lechero. Fábrica de quesos Puntigudo. 2001.

Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales



Volcán Puntiagudo (2.498msnm)



Campos de pastoreo en los valles del Volcán Puntiagudo.

correspondiente alimentación. Cuando los animales habían sido acarreados en su totalidad, se iniciaba un nuevo trayecto hacia la zona de Pichidamas, considerando que en aquella época no existía el camino de Ensenada a Puerto Varas. Se partía temprano el primer día y se hacía un tramo largo hasta Volcán, en la orilla norte del Lago Llanquihue. Al día siguiente se partía nuevamente el periplo, permitiéndose nuevamente descanso tanto a arreadores como a animales. El

tercer día se llegaba a Pichidamas, allí la Sociedad tenía otro fundo donde se dejaban animales para reposición, los que de forma paulatina iban siendo llevados a Osorno para su venta.

Este itinerario lo realizamos por lo menos hasta los años cincuenta, luego fue reemplazado por el acarreo de animales en camión, lo que posibilitó la construcción del camino entre Ensenada y

Puerto Varas, convirtiendo a esta localidad en un nuevo punto de comercio.

En la década del treinta, Crocker dejó la quesería y volvió a Estados Unidos, no sin antes vender a Walter Koch su parte de la misma, convirtiéndose en el único dueño de los fundos de Puntiagudo y Pichidamas, a los que agregó otro cerca de Osorno y al sur de Valparaíso. La aventura había sido exitosa y, como recordamos, los “Quesos



Puntiagudo” eran de una calidad y sabor excepcionales. No obstante la modernización e importante capacidad productiva de la quesería, la en ese entonces Sociedad Agrícola Puntiagudo Ltda. se mantuvo como un negocio de tipo familiar, constituyendo un modelo para su época.

Las intempestivas inclemencias de la naturaleza son también parte de nuestra historia. Como es conocido, el 22 de mayo de 1960 azotó al país el mayor terremoto de su historia, no escapando nuestro Parque a esa desgracia. En el Puntiagudo se produjo el deslizamiento de una ladera del cerro Limón quitando la vida a una treintena de personas, además de sepultar casas y la quesería de la que hablábamos. Desde Bariloche llegó asistencia, lugar al que fueron trasladados los heridos para su recuperación y hospitalización. La tragedia pudo haber sido peor. El terremoto ocurrió pasadas las tres de la tarde de un soleado y agradable día domingo, cuando algunos de nosotros jugábamos un partido de fútbol en el que participaban, como jugadores o espectadores, buena parte de las familias que trabajaban en el

fundo. De haber ocurrido de noche o en un horario en que la mayoría se encontrara dentro de sus casas, el número de víctimas hubiera sido mucho mayor.

Luego de solucionar las problemáticas más inmediatas, se procedió a habilitar construcciones de emergencia para el personal y mantener la producción. La reconstrucción se planificó en una zona alejada del cerro y se hizo de concreto e importando, al igual que en su inicio, implementos desde Suiza. Varios años tardó la reconstrucción, la que se financió mediante la venta del fundo de Trinquincahuín. Walter Koch se vio tremendamente afectado por los lamentables sucesos, situación que se agudizó cuando al año siguiente se quemó la casa patrimonial del Fundo Puntiagudo, construida a inicios de siglo por Ricardo Roth.

Desde esa fecha en adelante la quesería se vio en la necesidad de invertir importantes sumas para la reconstrucción. También habría que sumar a ello la competencia a la que los “Quesos Puntiagudo”



Pasarela que cruza el Río Sin nombre proveniente del Volcán Puntiagudo. (Sendero Valle del Callao).

Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales



Turistas en Saltos del Petrohué. Desde el siglo pasado este lugar ha sido un ícono turístico de la región. Izquierda c. 1945, Ernesto Mora. Derecha c. 1950, Evzen Krul K.

fue sometida producto de una economía en paulatina apertura. La culminación de este punto de quiebre se produjo en 1987, cuando la quesería renació bajo el nombre de Sociedad Agrícola Winkler Koch Ltda., que arrendó al Estado la que antes había sido su propiedad, el fundo Punttiagudo, con el compromiso de aumentar las inversiones y duplicar la producción en un plazo de cinco años. Sin embargo ello no fue suficiente. La apertura de la economía nacional aumentó los valores de los insumos, lo que apenas permitió

compensar el deterioro de los precios de los productos. El volumen de producción de las grandes compañías que operaban y operan en el país, hizo que la larga historia de los quesos de nuestra localidad concluyera el año 2004, constituyendo un episodio insoslayable de la historia de nuestra gente.

Pero hay otras instancias cuya historia aún se sigue escribiendo. Como hemos podido apreciar, el turismo ha estado desde sus inicios ligado a

nuestra vida. Tanto en Peulla como en Petrohué, muchos de nosotros nos hemos quedado a vivir en el Parque atraídos por el trabajo generado por las empresas de turismo. Al igual que hoy, desde un comienzo la población en algunos sectores disminuía o aumentaba según el nivel de visitantes del lugar. Peulla es un ejemplo de esa movilidad. Por ese pequeño pueblito hemos transitado muchos de quienes nos hemos ganado la vida trabajando en el Hotel Peulla, en la Andina del Sud o como funcionarios públicos de



las distintas reparticiones del Estado. Muchos llegamos sin nunca antes haber escuchado siquiera su nombre. Con todo, era imposible no admirar tanta belleza, pero también era imposible no sentir tristeza cuando el barco se alejaba surcando la quietud del Lago Todos los Santos. Esa extraña mezcla de belleza y soledad no fue tolerable para algunos de nosotros; muchos amigos se fueron. Cómo no recordar que en una ocasión la posta vio pasar tres funcionarios distintos en tres meses. Es que el aislamiento a veces se transforma en un obstáculo difícil de sortear. Muchas veces no se podía salir de Peulla en dos o tres meses, pues el viaje era costoso y complicado. Antes de los noventa solo se salía de Peulla una o dos veces al año, posteriormente las embarcaciones hicieron recorridos los días martes y jueves; tener embarcaciones dos veces a la semana era todo un lujo.

Quienes viven en la ribera del Lago siempre han sentido las dificultades del aislamiento, pero han logrado sortearlas con la colaboración y el empuje de todos. Los residentes más antiguos de

Peulla bien recuerdan a María Cecilia Sánchez Barrientos, de Punta Seca, partera que colaboró en el nacimiento de muchos de nosotros. Las familias eran antaño más grandes que las de ahora, ocho, diez o doce hijos era lo usual. Eran otros tiempos, más difíciles pero no menos felices. Algunos sienten que la gente era más solidaria en esos años de aventuras y soledades. Los lugareños nos ayudábamos unos a otros en las siembras, en las cosechas o intercambiando productos.

La vida ha ido cambiando y también nuestras relaciones. Recordemos que antiguamente todas las semanas se hacían torneos deportivos; las competencias en bote a la orilla del Lago eran las más divertidas, con chalupas de dos puntas o piraguas de madera a las que poníamos jabón o grasa para que anduvieran más rápido, también estaban los infaltables partidos de fútbol una vez terminadas las cosechas de trigo o avena. Pero ya pasaron aquellos tiempos de fiesta con chicha y asado, de grandes siembras de trigo y de familias numerosas.



Niños de Petrohué bailando cueca.



Antigua Escuela Rural Ricardo Roth S., internado de Petrohué.

Nuestras vidas fueron tomando nuevos rumbos y mientras eso sucedía el Parque seguía recibiendo nuevos visitantes y habitantes. Por ejemplo, continuaba el arribo de turistas a Peulla, algunos de los cuales eran recibidos en el puerto por los niños y niñas que conformaban el grupo folclórico de la escuelita de Peulla. El grupo, entre tantas otras iniciativas, fue impulsado por el Profesor Eduardo Morales, que llegó a vivir a la localidad a mediados de los 80. El profesor nos relata que a su llegada a Peulla en el año 1987, había solo 7 niños en un espacio en muy malas condiciones y con pocos recursos. Pero a falta de ellos, el ingenio y la motivación hicieron milagros: Morales construyó artesanalmente una primera máquina de escribir que no usaba rollo ni tinta, sino gelatina. Había muchas cosas por hacer y lo que sobraba eran las ganas. Como dijimos, con ese mismo grupo de niños creó un conjunto folclórico que daba la bienvenida a los turistas cuando llegaban a Peulla, recibiendo a cambio donaciones que permitieron ir mejorando la infraestructura del establecimiento. Ya para el año 1998, se pensó en ampliar la Escuela para hacer

un comedor, pues el número de alumnos había aumentado; había en aquel entonces 32 niños. Estos niños y niñas eran hijos de habitantes nativos de Peulla, de trabajadores del Fundo, del hotel o de carabineros, que solo podían estudiar hasta sexto año básico en el lugar. Terminado el ciclo, el barco los llevaba rumbo a otras ciudades, quedando en el puerto sus madres, llorando la partida y esperando el retorno. Para muchos de estos niños y niñas, ese viaje fue el comienzo de una aventura lejos del territorio que los vio crecer. Muchos de ellos, en el largo plazo, nunca más volverían a vivir en Peulla.

Ir a la Escuela no era cosa fácil. Quienes vivían en la ribera del Lago, debían viajar en bote diariamente, lo que se hacía peligroso cuando el mal tiempo llegaba. Por eso, algunos niños dejaban la escuelita de Peulla para irse al internado Petrohué. Al parecer, la Escuela funciona desde el año 1943, siendo su primera profesora la Señorita Delfina Barría Cárdenas. Hacia 1945, la matrícula era de 47 alumnos. En esos años los alumnos trabajaban cestería, telar,



tejidos, recolectaban plumas de aves y hacían artesanía.

De seguro que esos primeros niños jamás imaginarían la experiencia que tendrían sus descendientes en la Escuela. ¡Y es que en la década de los noventa los niños comienzan a aprender computación! Se cuenta que la llegada de los computadores a Peulla -donados por la Cofradía del Lago Todos los Santos, de la que hablaremos más adelante- generó una verdadera revolución. De hecho, no solo los niños y niñas pudieron acercarse al mundo de los computadores, también lo hicieron algunos adultos que, acompañados por el profesor, se iniciaron en la nueva tecnología.

Y a propósito del aporte de las escuelas, con mucha emoción recordamos el proceso de alfabetización y término de enseñanza básica y media para los adultos de Peulla, pues muchos no sabían leer ni escribir. Morales recuerda un día en que llegó de visita a la escuela un chico que trabajaba en Andina del Sud. El motivo era que

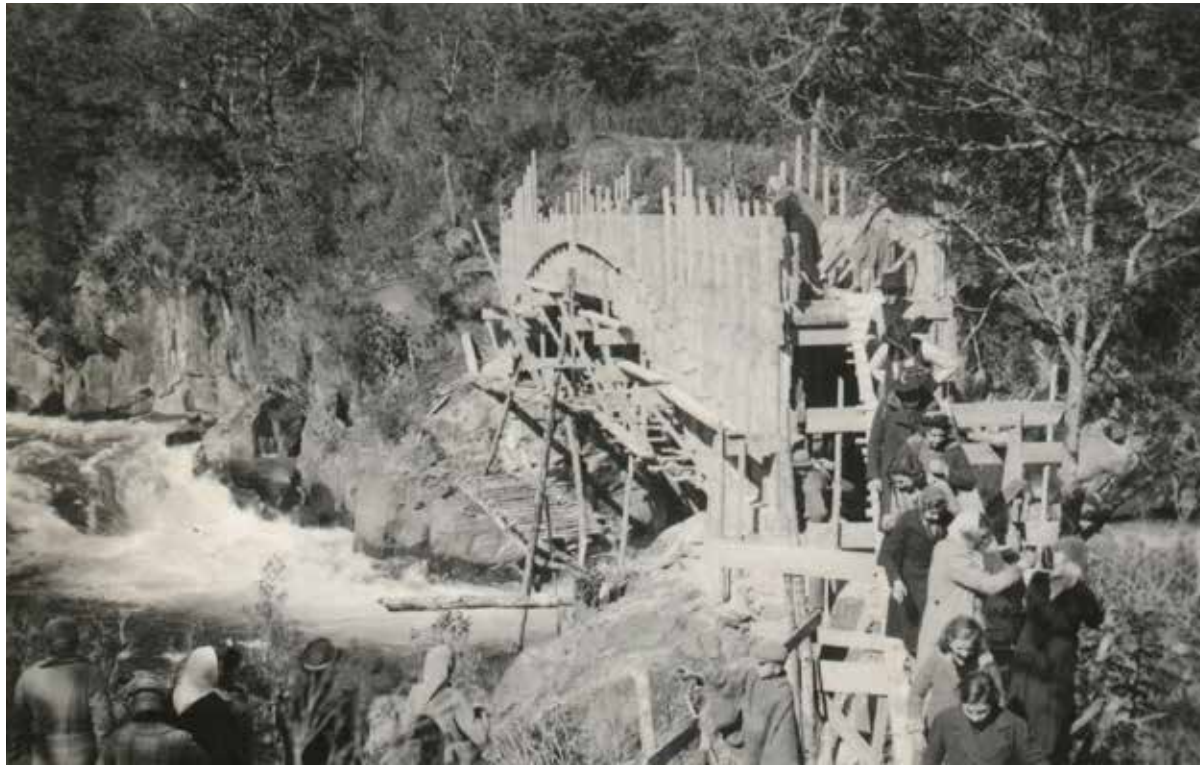


Oficinas de Guardaparques en los distintos sectores del Parque Nacional.

había recibido una carta de su novia y, como él no sabía leer, le pidió ayuda a sus compañeros de trabajo. El problema fue que no estaba seguro si sus colegas estaban leyendo o inventando lo que la carta decía. Entonces ahí, el profesor le propuso aprender la lectoescritura. Aquella situación fue el germen para que con posterioridad se

desarrollaran programas de estudio para que las personas adultas de Peulla, Valle Esperanza, Valle El Callao y Lago Todos los Santos, asistieran a clases para completar sus estudios básicos y medios. Y así lo hicieron; la escuela de Peulla ya no solo recibía a sus niños y niñas, también a los padres, tíos o vecinos que quisieron aprender a

Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales



Construcción de pasarela de los Saltos del Petrohué. C. 1939, familia Niklischek.

escribir, leer o completar sus estudios. Muchos de nosotros nos acordamos de eso como un gran logro en el que se unieron esfuerzos y voluntades que nos permitieron cumplir uno de nuestros sueños.

Si hay quienes saben de superar la soledad y trabajar con el ánimo siempre en alto son quienes nos encargamos de resguardar nuestro Parque Vicente Pérez Rosales. El primer guardaparque que tuvimos es muy recordado por los habitantes más antiguos de este territorio, siempre con



Pasarela construida. C. 1950, Evzen Krul K.

cariño y algo de nostalgia. Es que este mítico hombre, Ricardo Figueroa, forma parte de nuestra historia no solo en la medida que su vida se cruza con la de la creación de nuestro Parque, sino también porque ella muestra una vez más la capacidad de nuestra gente para salir adelante con



Evzen Krul y Dolni-Lutyne sentados a un costado del río Petrohué. C. 1950.

los recursos que estén a disposición, sean muchos o pocos.

Ricardo nació en 1889 en Huechupín Provincia de Ñuble. Siendo carabinero de profesión sería designado por la institución a distintas ciudades del norte y sur de Chile. No obstante, su residencia más permanente fue la comuna de Puerto Varas, cuando sus superiores lo destinaron al solitario y fronterizo retén de Casa Pangue, en la Cordillera. Vivió allí catorce años, donde formó hogar y concluyó su carrera como carabinero. Al igual que muchos de nosotros, provino de una familia de pequeños agricultores, aprendiendo el trabajo con la tierra incluso antes que a leer y escribir. Parte de una familia de nueve hermanos, fue también el último en morir.

Fue una disputa con su padre, Nepomuceno, el detonante del abandono de su hogar durante la adolescencia. Contando solo con unos pocos años de educación primaria, se las ingenió para sobrevivir. Siguiendo el consejo de un amigo hizo su servicio militar, licenciándose en 1921. Al año

siguiente ingresó a carabineros y en 1933 ya siendo cabo primero, fue designado a la comisaría de Puerto Varas, luego de haber transitado por Valdivia, Chiloé y Llanquihue, entre otros.

Como todos nosotros, Figueroa tuvo que enfrentar adversidades de distinta índole, valiéndose de su tenacidad y de los escasos recursos que disponía el lugar. En no pocas ocasiones asistió a desafortunados turistas aislados en la Cordillera o a pobladores en peligro. Una de esas ocasiones fue cuando colaboró con la familia Roth-Minte luego de que una avalancha sepultara a Rudi, uno de sus hijos, cuando escalaba el volcán Puntiagudo junto a otro andinista. En 1929 también presenció una de las erupciones del Volcán Calbuco, que tiñó nuestro límpido cielo con el negro de las cenizas.

En 1947, retirado de carabineros con el grado de suboficial mayor, Ricardo consagró su vida al Parque, convirtiéndose en funcionario para el servicio forestal de la época. No obstante unos



Sendero Laguna Verde, primer sendero del parque con acceso universal.

años después, en 1977, éste le pidió la renuncia aduciendo causas económicas. Para compensarlo, Figueroa conjugó en su persona los cargos de Alcalde de Mar y encargado de correo, situación que mantuvo hasta la década de los ochenta. Figueroa falleció el año 2003 a solo meses de cumplir 105 años, a causa de una neumonía. No obstante, quienes lo visitaron bien saben que se mantuvo lúcido y exhibiendo una brillante memoria. Ricardo es para quienes nos consagramos hace ya tiempo al cuidado de los bosques el fiel reflejo de la devoción y cuidado por nuestro Parque.

La década de los ochenta fue clave en el aumento de la dotación de guardaparques. Fue en aquellos años en que comenzamos a construir senderos, caminos y a mejorar nuestra infraestructura. De las dos o tres personas que trabajaban en CONAF a inicios de los 80, se aumentó a quince en la década siguiente. Para 1991, el Parque contaba ya con un administrador, siete guardaparques, dos vigilantes, un encargado de refugio y cuatro operarios de mantenimiento.

Esto nos ha permitido mantener funcionarios en forma permanente en Petrohué, Saltos del Petrohué, Ensenada, La Picada, Refugio CONAF en Volcán Osorno y Peulla. Un avance destacado en infraestructura del que nos sentimos muy orgullosos fue la inauguración en el año 2010 del primer sendero para personas con discapacidad construido en el sector de Laguna Verde, este permite que personas con capacidades diferentes puedan apreciar la belleza de este parque. Esta iniciativa se materializó gracias al esfuerzo conjunto de CONAF, la Municipalidad de Puerto Varas y el Gobierno regional.

El aumento del personal de CONAF se dio en un periodo en que los recursos naturales de nuestro Parque no solo fueron apreciados por los turistas o residentes, sino también por algunas empresas que quisieron aprovecharlos para ejecutar sus grandes proyectos de inversión. Para el año 1994, se habían presentado 26 pedimentos mineros al interior del Parque. CONAF se opuso legalmente a todas esas mociones en los juzgados respectivos, puesto que para nosotros, la



explotación minera es incompatible con los objetivos de un Parque Nacional.

En la misma línea, en los años ochenta el naciente rubro salmonero comenzó a instalar balsas jaulas para el cultivo de salmones en diversos lugares del sur de Chile. Con pretensiones de hacerlo extensivo al Parque, se quiso instalar cinco balsas jaula para el cultivo de salmonideos, las que incluirían varias especies exóticas de salmón. Muchos de nosotros pensamos que introducir nuevas especies al Lago alteraría el equilibrio natural, así que decidimos oponernos y la empresa no pudo llevar a cabo su propuesta.

Igualmente nos opusimos a ENDESA, que tuvo proyectado instalar una central dentro del Parque, para lo que realizó un estudio de factibilidad en el año 1983. A principios de los noventa, ENDESA había solicitado al Ministerio de Bienes Nacionales la cesión de 127 hectáreas al interior del terreno. Quienes nos resistimos, comprendimos que la instalación de una central podría causar la subida del nivel del Lago Todos

los Santos, inundando varias áreas y afectando a los saltos de Petrohué, uno de nuestros emblemas. No obstante, la empresa consiguió instalarse al interior del Parque, pues había suscrito un convenio en el año 1990 con CONAF para instalar obras complementarias a la Central Hidroeléctrica Canutillar, en los faldeos del volcán Osorno, consistentes en una estación repetidora y una línea eléctrica. La instalación de una central constituía un impacto mayor, por eso, no solo nosotros nos opusimos a este proyecto sino también lo hicieron el Consejo Municipal de Puerto Varas y el Ministerio de Bienes Nacionales.

Es que teníamos que cuidar nuestro bosque, nuestro Lago, nuestro territorio para las futuras generaciones. Ya para el año 1994 la protección de los recursos naturales pareció cobrar un poco más de fuerza con la promulgación de la Ley N° 19.300, que creó la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA).

Pero al interior del Parque no solo la CONAF se



Escuela Rural Ella Minte de Roth, Peulla. Actualmente se realizan clases con 1 profesor y 5 estudiantes.

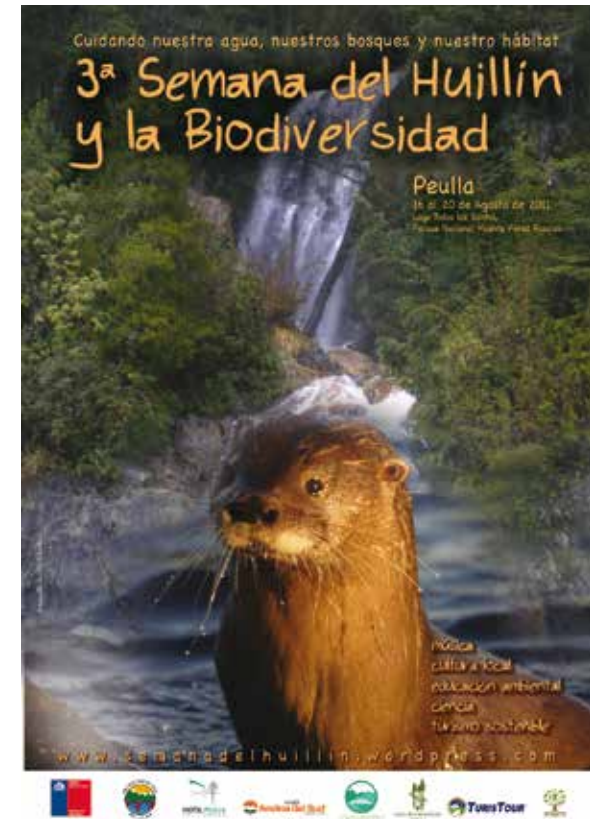
Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales

preocupó y preocupa del medioambiente, también lo hacen las empresas y la comunidad, como en el caso de Peulla. En el año 1987 aproximadamente, la Escuela comenzó a trabajar en educación ambiental, creíamos que podíamos trabajar en conjunto para educar a nuestros niños y niñas, por eso nuestros profesores de educación ambiental, desde esa época, fueron los guardaparques de la CONAF. Luego se creó una brigada ecológica donde todos colaborábamos; los papás, la escuela, carabineros, CONAF, el Ministerio de educación, la empresa privada. Se hicieron herbarios, visitas al bosque, se plantaron flores, se recogía basura, se difundía a la comunidad el cuidado de nuestra naturaleza, fue un destacado trabajo en educación ambiental y lo más importante; en el que toda la comunidad se hacía parte.

Pero nuestro parque no ha estado exento de desastres, a la tragedia que provocó el terremoto de 1960, se le suman registros de incendios en distintos años y que han afectado una parte de nuestro bosque; en 1941 un incendio afectó la

parte alta de los ríos Blanco y río Esperanza alcanzando hasta el sector denominado Mallín chileno, otro incendio en 1950 se desarrolló al oriente del mallín próximo a Peulla. En el sector sur del río Petrohué entre Petrohué y los saltos del río hubo otro incendio en 1960 y, al año siguiente, un incendio forestal abarca todo el sector norte de Petrohué.

Como fenómenos naturales, quizás extraños, quizás difíciles, las ratadas son recordadas por muchos de nosotros. Quienes las vivimos sabemos que los ratones se multiplicaban por miles no habiendo remedio para ello, roían todo incluyendo los plásticos, hasta que desaparecían sin dejar rastro. Con el florecimiento de la quila aparecen las ratadas, según los científicos la mayor disponibilidad de semillas producto de esta floración provoca el aumento de los ratones. Pero la floración de la quila no solo afecta a nuestro parque, el último fenómeno de floración de quila, que empezó en el año 1989, abarcó algunos sectores desde el norte de la ciudad de Valdivia hasta Puerto Cisnes en la XI región,



Afiche de la tercera Semana del Huillín y la Biodiversidad. 2011.



Actividad de educación ambiental con niños de las escuelas de Petrohué, Ensenada y Río Sur.

superando, según cifras oficiales, el millón de hectáreas afectadas.

Algunos de nosotros recordamos otros episodios de floración de quila y ratadas; en los años veinte, alrededor de 1940 y el último ocurrido entre 1992 y 1995. Pero sin duda alguna la mayor cantidad de ratones nos invadió en los años cuarenta donde se veían enormes cantidades de lauchas en

el lago e incluso los ratones llegaban a comer algunos pequeños animales de corral.

La primera década del siglo XXI nos encuentra ya con una preocupación especial por el medio ambiente. Si tanto a nivel mundial y de país la preocupación medioambiental pasó a ser un tema importante, nuestro parque no constituyó una excepción. Hay dos historias en este sentido que

bien vale la pena rescatar: la instauración de la Semana del Huillín y la constitución de la Cofradía del Lago Todos los Santos.

El año 2008 y de manera voluntariosa y novedosa CONAF, institución que como hemos visto es inseparable de la historia de nuestro Parque, organizó por primera vez una actividad a nivel provincial titulada “Semana del Huillín y la Biodiversidad”, que buscaba promover el conocimiento y la protección del huillín y su hábitat, el turismo sostenible y la integración. Tan ambiciosos objetivos requirieron desde un comienzo la participación de una gran cantidad de actores: la Comunidad de Peulla, el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales, CONAF, Andina del Sud, Hotel Natura Patagonia, Hotel Peulla, la Escuela Ella Minte de Roth, la Cofradía del Lago Todos Los Santos; y la Universidad Austral de Chile, sede Puerto Montt, entre otros. Quizás sería injusto afirmar que esta es la primera iniciativa que busca concientizar a la población en relación a un tema cada vez más acuciante como el del medio ambiente. En efecto,

Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales

las escuelas que alberga nuestro territorio así como sus guardaparques marcan un precedente en este sentido. Por tomar un caso, el año 2003 se creó el programa “Creciendo con mi Parque” que se desarrolló en las escuelas Epsón de Ensenada, Ella Mente de Roth de Peulla y Ricardo Roth Schütz, de Petrohué. El programa buscó concretar el objetivo de uso público de nuestro Parque con el fin de impactar en términos de educación ambiental. Así, con la colaboración de guardaparques, profesores y alumnos, durante algunos meses de ese año se acercó a los niños al funcionamiento de las maravillas de la naturaleza y su cuidado, entre ellos la prevención de incendios. Clases especiales y la entrega de material de difusión especialmente preparado para los pequeños de cuarto a sexto básico fueron la tónica.

Por su parte, la primera Semana del Huillín y la Biodiversidad, involucraba a una mayor cantidad de participantes. Entre las actividades que se desarrollaron en distintas zonas de la provincia podemos recordar las presentaciones musicales, concursos de cuentos sobre el huillín, entrega de árboles nativos para CONAF, partidos de fútbol, charlas de difusión

científica, juegos y competencias y exhibición de películas ecológicas. Durante su desarrollo se presentaron stand de diversos actores de relevancia: CONAF, Carabineros de Chile, Ilustre Municipalidad de Puerto Varas, Turistour-Andina del Sud, SERNATUR, entre muchos otros.

La Cofradía del Lago Todos los Santos fue la primera corporación ecológica reconocida por el Estado dentro de un parque nacional. Su fundación se realizó en el poblado de Peulla en Noviembre de 1991. La mayoría de sus socios son descendientes de las primeras familias que habitaron este Parque y es por eso que los caracteriza una relación afectiva muy cercana con el Lago, aunque muchos de ellos ya no habitan de manera permanente el lugar. Aun así, han adquirido un compromiso tal que no solo se preocupan del patrimonio natural del Parque, sino también del desarrollo humano de sus lugareños. Gracias a sus socios se han impulsado iniciativas destinadas a apoyar la educación de niños de la zona que hacen sus estudios en las Escuelas de Petrohué y de Peulla. También, constantemente, ayudan en la difusión de recomendaciones a turistas y habitantes del Lago en el

manejo de desechos, uso racional de la energía y el cuidado del Lago y su entorno.

Ha pasado mucho tiempo ya desde que alguno de nosotros, primeros habitantes de este Parque llegamos en busca de una mejor vida. Atrás quedaron historias grabadas a fuego en nuestra memoria y caracterizadas por el esfuerzo, el tesón y una admirable capacidad de aventurarse y saltar al vacío. Nos quedan en el presente los descendientes de aquellos que en un comienzo fueron extranjeros de esta tierra, pero que supieron acomodarse y disfrutar de sus ritmos, además, nos queda la inmensidad de este espacio inmaculado que sigue cobijando a sus hijos con aquella calidez que data desde los inicios de su poblamiento.



Campephilus magellanicus

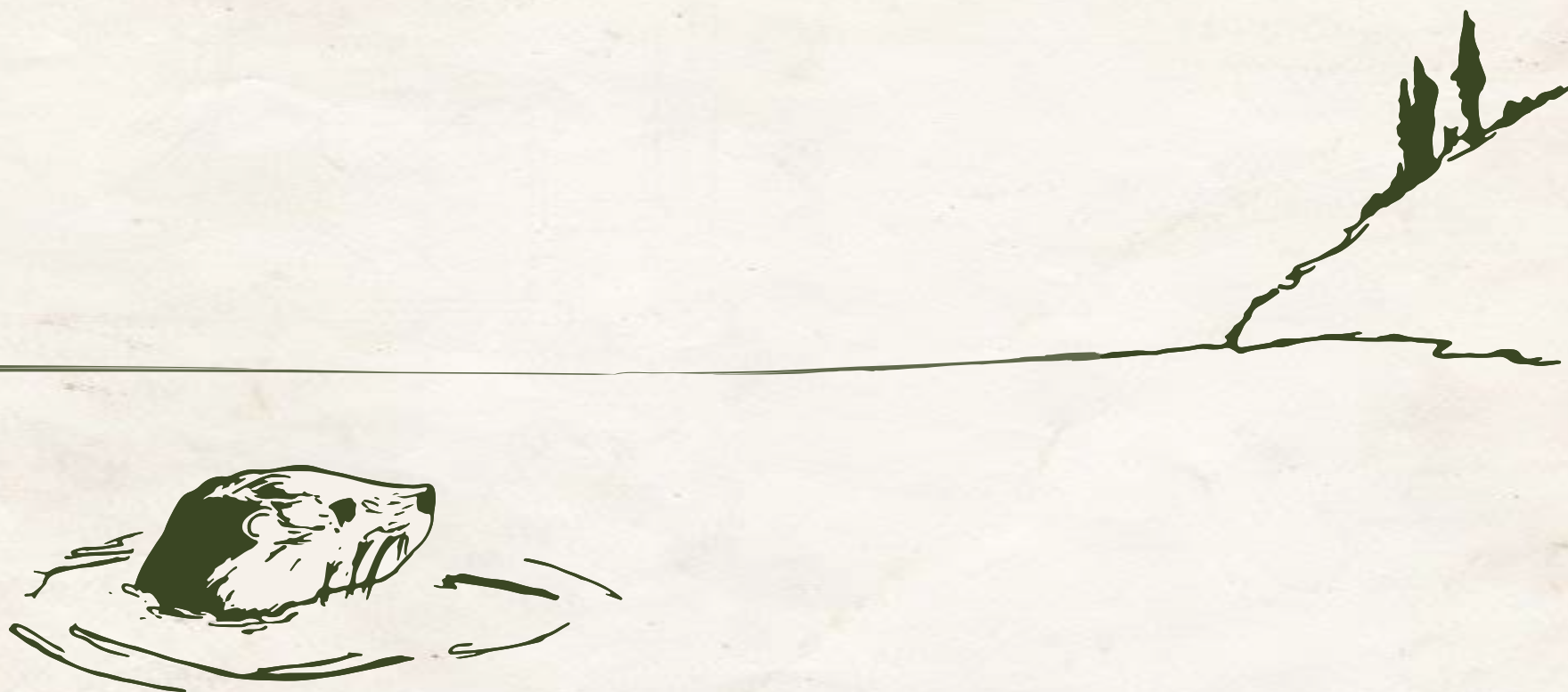


Cruce de aluvión volcánico en antigua ruta a Petrohué. C.1920, Herman Wiederhold P.



3.

Mirando al futuro





Glaciares del Volcán Osorno con el valle del Lago Llanquihue de fondo.

Nuestro Parque Nacional ha sido el resultado de una mezcla perfecta entre aventura, belleza natural e inolvidables experiencias vividas para quienes habitamos desde hace ya un tiempo en este territorio. No es difícil entender por qué nos cautivó su belleza natural. Sus majestuosos bosques de coihue, ulmos, tepas y avellanos nos regalan una diversidad de ambientes con aromas y sombras en donde cobijarnos. Para qué hablar de nuestro Monumento Natural el Alerce cuya longevidad ha permitido que seamos varias generaciones las que podamos admirar a un mismo ejemplar.

El relieve geomorfológico de nuestro Parque ha sido el resultado de procesos tectónicos milenarios. Lentamente la naturaleza fue dibujando sus siluetas, desde las inconfundibles figuras de los volcanes Osorno, Puntiagudo y Tronador hasta las huellas dejadas por el paso de enormes y majestuosos glaciares. La principal hoya hidrográfica del Parque la constituye el Lago Todos los Santos con una superficie de

144,5 km² que de forma ininterrumpida, a través del río Petrohué, desagua sus aguas color esmeralda a través de las negras rocas basálticas, dando origen a los hermosos Saltos del Río Petrohué.

Este magnífico escenario ha sido el hábitat natural de zorros, pumas, huillines, y un sin número de aves que nos alegran con sus cantos. No es de extrañar que hoy nuestro Parque sea visitado por más de trecientas mil personas cada año. Las excursiones y visitas guiadas, la práctica del ski, el cruce en motonave por el Lago están entre la innumerables actividades de recreación que hoy disfrutamos.

Es que la amalgama entre belleza natural y experiencia humana han dado como resultado lo que hoy somos como Parque Nacional. Las fascinantes historias que les hemos narrado, son testimonio de que el Parque ha emergido como producto de estas relaciones, relaciones de encuentros que nos han unido, pero también de desencuentros.



Volcán Puntagudo (2.498msnm) visto desde el Lago Todos los Santos



Martín Pescador (*Megasceryle torquata stellata*).

Parece ser que la noción de Parque Nacional y las controversias fueran de la mano. Es que las ideas de conservacionismo puro que inspiraron la creación de este y otros parques alrededor del mundo, miraban estos espacios como reservas aisladas que debían mantenerse intactos, sin la intervención del hombre. Hoy vemos que no es tan fácil cumplir con este ideal.

Como habitantes del Parque podemos constatar que poco a poco la imagen que teníamos sobre el

Parque ha ido cambiando. A la imagen única de espacio natural intocable se han ido sumando una mezcla de ideas que han ido evolucionando en el tiempo. Hoy vemos que un Parque Nacional también es un lugar en el que se vive, un destino turístico, un espacio recreacional, un territorio de pueblos originarios, un laboratorio natural, un nicho ecológico, una reserva de vida e incluso un producto comercial.

¿Cuál de todas estas imágenes describe mejor a

nuestro Parque Nacional Vicente Pérez Rosales?, la verdad es que ninguna por separado es capaz de capturar en toda su esencia lo que somos como Parque, pero convengamos en que nos ayudarán a entender mejor los grandes desafíos de un futuro en constante cambio.

Y es que los cambios que enfrentamos y que tendremos que enfrentar no son pocos. Hoy podemos constatar que de un territorio que en un comienzo conectaba dos países, nuestro

Breve historia del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales

Parque ha pasado a ser un territorio que conecta la vida natural con una diversidad de culturas. Cada una de estas culturas demanda preocupaciones particulares: necesidad de desarrollar más el turismo, preocupación por las especies en peligro de extinción, prevención de incendios forestales, generación de oportunidades laborales y regulación de terrenos son algunas. A estas preocupaciones que podríamos llamar históricas se han ido sumando nuevas preocupaciones como el cambio climático, la conservación de la biodiversidad, protección del patrimonio indígena y el manejo de los ecosistemas.

La pérdida de biodiversidad debido a los efectos del cambio climático es un tema que nos tiene muy preocupados. Reconocemos que aunque pequeño, nuestro Parque es una parte integral de un territorio más amplio llamado planeta Tierra y que hoy se encuentra amenazado. Si ponemos en peligro la biodiversidad de nuestro Parque, ponemos en peligro la biodiversidad del planeta. Si no somos capaces de evitar los

incendios forestales nos hacemos cómplices del calentamiento global. En suma, hoy somos todos responsables de cuidar nuestro hogar que por tanto tiempo nos ha cobijado.

El cuidado del medioambiente en un Parque Nacional habitado a la vez por personas, nos ha generado conflictos constantes pero también nos puede abrir grandes oportunidades. Son pocos los Parques Nacionales que han logrado lidiar con el permanente conflicto de ser un espacio habitado por seres humanos, quienes hemos sido los principales responsables del cambio climático, y que a la vez tenga la posibilidad de mantenerse como reserva ecológica. Esto sin duda constituye una ventaja comparativa que podría transformar nuestro Parque en un verdadero laboratorio natural. Un laboratorio en donde sea posible estudiar desde la ciencia no solo la biodiversidad de plantas y animales, sino también la interacción directa entre el hombre, su cultura y la conservación de su hábitat ecológico en tiempos de amenaza planetaria.



Visitantes en una de las pasarelas de Los Saltos del Petrohué, 2013.



Para lograr entender estos procesos, es necesario conocer de dónde hemos venido y cómo nos hemos relacionado durante tantos años los habitantes de este territorio. Al hablar de habitantes nos incluimos todos: plantas, árboles, peces, animales, aves, insectos y seres humanos. Todos habitamos nuestro Parque y todos tenemos historias que contar. Este ha sido el propósito de nuestro viaje. Como dijimos en un comienzo, nos motivó el deseo de contarles nuestras historias, las historias de quienes contribuimos a crear el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales y quienes les hemos legado un territorio único con la esperanza de que ustedes y las futuras generaciones puedan conservarlo. De ustedes dependerá que las próximas historias para ser contadas nos sigan llenando de orgullo.



Hasta Siempre.

Bibliografía

Aldunate, Carlos (2001). El factor ecológico, las mil caras del pensamiento verde. LOM ediciones. Recuperado de <http://books.google.com.mx/>

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Departamento de estudios, extensión y publicaciones, (2002). Turismo en Chile. Depesex/bcn/serie estudios. AÑO XII, N° 270. Recuperado de http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/estudios/estudios_pdf_estudios/nro270.pdf

Brockington, D., Duffy, R. & Igoe, J., (2008). Nature Unbound. Conservation, capitalism and the future of protected areas. Routledge, UK.

Cabeza, A., (1988). Aspectos históricos de la legislación forestal vinculada a la conservación, la evolución de las áreas silvestres protegidas de la zona de Villarrica y la creación del primer parque nacional de Chile. Depto. Áreas silvestres protegidas Corporación Nacional Forestal (CONAF), Santiago.

Cofradía del Lago Todos los Santos, (2004). Gaceta de Lago Todos los Santos. Diciembre 2004, Volumen 10, Número 1.

Cofradía del Lago Todos los Santos, (2003). Gaceta de Lago Todos los Santos. Diciembre 2003, Volumen 9, Número 1.

Corporación Nacional Forestal (CONAF), (2013). Por un Chile forestal sustentable. Santiago de Chile.

Corporación Nacional Forestal (CONAF), (1994). Documento de Trabajo N° 191 Plan de manejo Parque Nacional Vicente Pérez Rosales. CONAF X Región.

Corporación Nacional Forestal (CONAF), (1991). 1926-1991. 65 años del Parque Nacional Vicente Pérez Rosales. CONAF X Región.

Corporación Nacional Forestal (CONAF), (s.f.). 25 años CONAF <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0027525.pdf>
Dillehay, Tom, (2004). Monte Verde: Un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile. LOM Serie Universitaria, Santiago.

Elizalde, Rafael, (1970). La sobrevivencia de Chile la conservación de sus recursos naturales renovables. Ministerio de agricultura servicio agrícola y ganadero Santiago de Chile.

Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0027346.pdf>

González, Y., Gonzalez M., (2006). Memoria y saber cotidiano. El florecimiento de la “quila” en el sur de Chile: De pericotes, ruinas y remedios. Revista Austral de Ciencias Sociales 10: 75-102.

Keiter, Robert, (2013). To Conserve Unimpaired. The evolution of the national park idea. Island Press, London.

Lovejoy, T., & Lee, H., (2006). Climate Change and Biodiversity. Yale University Press, Michigan.

Moritsch, Barbara, (2012). The Soul of Yosemite. Finding, Defending, And Saving The Valley's Sacred Wild Nature. CJM Books, Rochester, NY.

Navarro, Pedro, (2008). La “Suiza argentina”, de utopía agraria a postal turística: la resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX. 3as Jornadas de Historia de la Patagonia San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008. Mesa La Patagonia en el imaginario político y social. CONICET y Universidad Nacional del Comahue.

Nicoletti, M., & Nuñez, P., (2013). Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas. Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche.

Parque Nacional Nahuel Huapi Administración de parques nacionales (s.f.). Parque Nacional Nahuel Huapi, refugio de la naturaleza y la historia <http://www.nahuelhuapi.gov.ar/>

Philippi, R. A., (1869). Teolojía. Apuntes sobre la turba. Comunicación a la Facultad de ciencias físicas i matemáticas. En Anales de la Universidad de Chile (33): Pág. 155-161.

Puigmal, Patrick, (2009). Carlos Wiederhold, un osornino fundador de San Carlos de Bariloche en Argentina. La fotografía para olvidar el olvido. En Espacio Regional 1(6): 129-134. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3676916.pdf>

Quintero de Contreras, M., (2011). Una mirada a los Parques Nacionales en el mundo. Caso: Parques Nacionales en Venezuela y en el Estado Mérida. En Visión Gerencial 2, Año 10: 405-418.

Runte, Alfred., (2010). National Parks. The American Experience. Taylor Trade Publishing. Fourth Edition, Plymouth.

Saelzer, F., (1973). La evolución de la legislación forestal chilena. Valdivia: Imprenta Borneck.

Schulz, Hans., (2012). La Fundación de Bariloche. Traducción del texto original “Die Gründung von Bariloche” del Dr. Christoph Martin publicado en la revista “Sudamerika”, cuaderno 4 del año 1958, dirigida y editada por F. Franke. Recuperado de <http://bariloche2000.com/noticias/leer/la-fundacion-de-barilochhe/70374>

Sierralta L., R. Serrano. J. Rovira & C. Cortés (eds.) (2011). Las áreas protegidas de Chile. Ministerio del Medio Ambiente, Santiago.

Tweed, William C., (2010). Uncertain path: a search for the future of national parks. University of California Press, California.

Urbina. M., (2011). Análisis histórico-cultural del alerce en

la Patagonia Septentrional Occidental, Chiloé, siglos XVI al XIX. En Magallania 39(2):57-73

Zusman, Perla., (2011). Panamericanismo y conservacionismo en torno al viaje de Theodore Roosevelt a la Argentina (1913). En Modernidades 11. Recuperado de <http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/2011/08/panamericanismo-y-conservacionismo-en-torno-al-viaje-de-theodore-roosevelt-a-la-argentina-1913/>,

Índice fotográfico



p. 5



p. 19



p. 19



p. 12 - 21



p. 26

Archivo Visual Patagónico
(1904, Álbum Cía Comercial y
Ganadera Chile-Argentina)
Federico Silin

Peulla

Lago Nahuel Huapi

Petrohué



p. 27



p. 32



p. 32



p. 36



p. 36



p. 37



p. 43

Colección Casa Opitz
(Terraplén n°861, Puerto Varas)
Luis Opitz

Salto del Petrohué

Río Petrohué



p. 8 (Juan Morales P.)



p. 9 (Juan Morales P.)



p. 11 (Juan Morales P.)



p. 14 (Jaime Carrasco
G.)



p. 15 (Juan Morales P.)

Petrohué

Cerro La Picada

Sendero Rincón del Osorno

Volcán Osorno

Petrohué
Playa Petrohué
Sendero Paso Desolación



p. 18 (Juan Morales P.)



p. 24 (Juan Morales P.)



p. 30 (Juan Morales P.)



p. 34 (Escuela Ricardo Roth S.)



p. 41 (Juan Morales P.)

Peulla
Sendero Laguna Margarita
Fundo Puntiagudo
Sendero Valle del Callao
Río Blanco



p. 6 (Jeremías Cárdenas M.)



p. 7 (Jeremías Cárdenas M.)



p. 17 (Mario Maturana A.)



p. 22 (Claudio Riveros P.)



p. 28 (Juan Morales P.)



p. 29 (Dag von Ungern-Sternberg)

Peulla
Quesería Puntiagudo
Volcán Puntiagudo
Paso internacional



p. 30 (Juan Morales P.)



p. 31 (Claudio Riveros P.)



p. 39 (Jeremías Cárdenas M.)



p. 44 (Arela Vió)



p. 47 (Mario Maturana A.)



p. 49 (Juan Morales P.)



p. 35



p. 47 (Juan Morales P.)



p. 48 (Mario Maturana A.)

Salto del Petrohué

Oficinas de Guardaparques

Sendero Carilemu

Sendero Saltos del Petrohué



p. 16 (Hostal La Posada del Colono, Cascadas)



p. 38 (Jaime Carrasco G.)



p. 46 (Juan Morales P.)

Ensenada

Sendero Laguna Verde

Volcán Osorno



p. 25



p. 33



p. 40

Archivo Conaf

Créditos

Autores

Michel Parra, Sociólogo

Carmen Angulo, Antropóloga

Sebastián Quezada, Licenciado en Historia

Coordinador del proyecto

Mario Maturana Arévalo, Administrador PNVPR

Diseño e ilustraciones

Juan Pablo Morales, Diseñador

Parque Nacional Vicente Pérez Rosales

Reserva de la Biósfera Bosques Templados Lluviosos de los Andes Australes





Corporación Nacional Forestal
Región de los Lagos, Chile.